

La calle para el viernes 14 de diciembre de 2007
Diario de un espectador
Antropología del mariachi
por miguel ángel granados chapa

Jesús Jáuregui explica en su libro sobre El mariachi cómo se gestó su interés antropológico sobre el tema. Ya dijimos anteaer cómo en el ejido de Playa de Ramírez un anciano le despertó la curiosidad sobre la música tradicional de la región costera nayarita:

“La vivencia de aquella tarde significó para mi una revelación. Soy de la generación de mexicanos rurales que creció con las canciones del mariachi en la radio, en los tocadiscos, en las películas, en las cantinas...y en los corrales y el río a través del canto de las lavanderas. Exigíamos que las interpretaciones de los mariachis de carne y hueso —cuando se daba uno el lujo de pagarlos— coincidieran con los éxitos difundidos por los medios de comunicación masiva. Por primera vez escuché, en ese apartado ejido costero, un mariachi ‘de los de antes’. Mis anfitriones me hicieron ver que hubo un tiempo, hacía dos o tres generaciones, cuando sólo existía ese tipo de conjuntos. No había una letra fija para cada son, sino que se adecuaba al paisaje y los gustos de cada región. Además, el mariachi tocaba música para ser bailada y no sólo para ser cantada.

“Cuando los encontré en Ixtlán del río hacia 1982, don Lázaro García (1906-1984) y sus hijos —tres de ellos eran también mariacheros— me aseguraron que cada año, en su ranchería de origen, en la Sierra madre occidental, se tocaban minuetes toda la noche, desde el atardecer hasta el amanecer, a san Nicolás Tolentino, En El Juanacaxtle descubrí al mariachi tradicional vigente, pero tan sólo en su parte religiosa, pues para el baile de parejas se utilizaba música ranchera con un tocadiscos que funcionaba mediante una planta de gasolina, transportada a lomo de mula. A partir de las entrevistas con estos mariacheros llegaría a comprender la naturaleza de los minuetes, género religioso —exclusivo para comunicarse con lo sagrado— contraparte de los géneros seculares, para la diversión de los vivos.

“¿Por qué los antropólogos no se habían fijado en el mariachi? ¿Por qué los mexicanos habíamos aceptado como supuesta tradición centenaria un tipo de conjuntos y de géneros musicales que apenas tenían medio siglo de existencia? Por esas fechas Hobsbawm aclaraba, al referirse a las tradiciones inventadas dentro del contexto de los nacionalismos --en donde se utiliza a la historia como legitimadora de la acción y cimienta de la cohesión de grupo— que ‘la novedad no es menos nueva por el hecho de haber sido capaz de disfrazarse fácilmente de antigüedad’. ¿Cómo era posible que en su propia región de origen los mariachis tradicionales llegaran a ser unos insignes desconocidos? Era indudable que los mariachis de ese tipo estaban en extinción pero, ¿cuántas subtradiciones era todavía posible rescatar por la vía de las grabaciones de campo? Y para comenzar, ¿cómo encontrar otros mariachis ‘sin trompeta’?

“Una mañana de 1983, de paso por el Instituto cultural y artístico de Nayarit, escuché acordes de música de cuerdas y entré al local donde ensayaba la orquesta de cámara. Todos sus integrantes eran hombres maduros y como en varios se podía percibir un origen campesino, tuve una corazonada. Extrañados de que alguien se interesara por sus interpretaciones, se esmeraron en las partituras de música clásica. Al final, para regresarme la cortesía, el director me preguntó si quería escuchar algo en especial.

--¡Un minuette!, le pedí.

“Desconcertado, tartamudeando me especificó: ¿Un minuette clásico, verdad?

--¡No, ranchero, le contesté con firmeza.

“Volteó hacia sus compañeros y una vez que se pusieron de acuerdo sólo con la mirada, dos violines comenzaron a escoletear la tonada de El buey, el minuette más difundido en el actual Nayarit. Otros músicos iniciaron el acompañamiento con armonías y unos más con bajos”.

1TTVerdana°;+LB°a+°-oLa||

°LkF+↓B. Seg·n su comunicaci≤n:°½L↓L\$"GBFGG
||

zUq ▼▼▼@▼P▼▼↓Δ= ▲÷φ] ▶ [] φ/φ?φ10] ©¶!▲◆#!◀!2◆↓-↓♣4&' . ☺+☺◀3267>☺▲=J æm■n#² ≤☺L-||

Uq [-